

Capítulo 105 - - Incomodidad ante la inspección - Una Guía Práctica sobre la Hechicería [Libros 1-4, Programados para el 3 de julio]

- Capítulo 105 - - Incomodidad ante la inspección - Una Guía Práctica sobre la Hechicería
[Libros 1-4, Programados para el 3 de julio]

Capítulo 105 - - Incomodidad ante la inspección - Una Guía Práctica sobre la Hechicería [Libros 1-4, Programados para el 3 de julio]

Sebastien

Mes 2, Día 6, Sábado, 10:00 a.m.

Sebastien no mostró resistencia ante las punzantes perforaciones de los discos del artefacto en su espalda mientras absorbían su sangre. ‘Me pregunto si me aparecerán moretones si siguen activándose una y otra vez durante estas pruebas.’

Se encontraba en el centro del despacho del profesor Lacer, quien había dibujado un símbolo de hechizo de adivinación en el suelo con una cera dura que resistía su fusión incluso bajo la intensidad del poder que ella misma canalizaba. Solo había pasado una semana desde que ideó su plan para corregir todo, que incluía un horario más riguroso, pero ya se había desviado del camino, acomodándose a sus necesidades en lugar de prepararse para el Ciervo Verde.

Había omitido la cena del miércoles para llevarle a Liza los componentes del hechizo de protección contra el sueño, y mientras estaba allí, preguntó a la creadora del amparo acerca del peligro de que este fuera sometido a un análisis exhaustivo, describiendo la situación de manera vaga.

Liza la miró fija durante unos treinta segundos en silencio, claramente exasperada por la manera en que Siobhan parecía meterse en problemas constantemente. “No comprendo cómo llegó a suceder esta situación en primer lugar, pero deduzco que alguien que no sabe que eres la Reina de Cuervos ha descubierto la protección, y por alguna razón incomprensible, piensas permitir que te examinen. O, quizás, planeas enfrentarte a una situación hostil donde alguien intente romper la

protección mediante ideas rápidas y creativas, en lugar de simplemente superarla.”

Siobhan entrelazó sus manos firmemente, suspirando con reconocimiento de lo absurdo y precario que sonaba todo el asunto. “La primera opción es parcialmente correcta. Solo quiero asegurarme de que no encuentren alguna laguna en la protección, o algo más allá de sus efectos específicos que me vincule con la Reina de Cuervos. Si parece demasiado arriesgado, puedo evitar el examen, pero hay mucho en juego, y esa es la última opción.”

“No te des no te vistas y permite que quien sea que esté haciendo la exploración te escanee en busca de variaciones de calor,” advirtió Liza. “Es posible que los cinco discos enfríen tu piel lo suficiente como para destacar, y si alguien los encuentra y los extrae... Bueno, eso no reflejaría hacia mí. Y espero que tú tampoco hagas nada para señalarme,” dijo con firmeza. “Recuerda que aún tengo la copia de nuestro juramento de huella de sangre, y te aseguro que esa protección no te defenderá de mí si descubro que he sido perjudicada.”

Liza tomó un sorbo lento de su té, dejando que esa amenaza calase hondo. “Fuera de eso, no diseñé conscientemente una protección con fisuras, soy experta en la materia. Esta defensa se protegerá sola frente a un análisis, igual que te protege a ti, pero puede ser superada. Tu examinador verá que es muy bien diseñada y que no tiene una fuente obvia; eso, en sí mismo, resulta sospechoso.”

“No creo que eso vaya a ser un problema exactamente. ¿Hay algo más que deba preocuparme?”

“Si puedes, agradecería una actualización sobre los resultados de estas pruebas,” dijo Liza, con aparente indiferencia.

Oliver había estado más preocupado que Liza, quizás porque conocía los detalles de la situación y tenía más en juego. “Ya piensan que la Reina de Cuervos creó la protección. Tiene sentido si es algo sospechoso y misterioso. Incluso si Thaddeus Lacer encuentra los discos, eso no implica automáticamente a Sebastien Siverling. Ella todavía podría haberte hecho eso sin que tú la hayas notado o recordado, aunque suena más increíble que ella haya lanzado un efecto tan potente y continuo de manera autónoma. Sin embargo, si los encuentra, seguramente implicará otros exámenes invasivos. Todo se vuelve mucho más complicado de explicar si su muestra original de sangre apunta claramente a Sebastien Siverling. Incluso si no creen que tú eres ella, no te veo evitando la cárcel ‘por tu propia protección’ mientras hacen más pruebas.”

Oliver había frota-do sus manos bruscamente por su rostro, tomándose unos momentos para reflexionar. “No estoy seguro de que el riesgo valga la pena.”

De manera vacilante, Sebastien reveló la conversación que había tenido con el Profesor Lacer en el carruaje, donde él había pensado que ella podría ser la Reina Cuervo disfrazada.

“Sorpresivamente, si llegara a enterarse, quizás no me delataría de inmediato. Es posible que escuche.”

“¡No puedes confiar en eso!”

“Por supuesto que no. Solo digo que las cosas quizá no sean tan malas como parecen. Incluso la peor situación tiene una posibilidad de resolverse.”

“Necesitas salir de eso, Sebastien,” había insistido Oliver.

Sebastien intentó. El jueves, acudió al Professor Lacer y le dijo que seguía sintiéndose incómoda con la idea de que le lanzara hechizos y le preguntó si era absolutamente necesario.

“Creo que sería mejor que lo hiciera yo en lugar de alguien de la enfermería o de la Guardia Roja, señor Siverling,” respondió él, imperturbable. “Solo lanzaré unos hechizos de adivinación para examinar las sutilezas de cómo funciona la bendición. Si le hace sentir más cómoda, puedo explicar cada hechizo de antemano para que sepa qué se está haciendo.”

“Pero todavía no entiendo qué esperas encontrar. ¿Crees que esta bendición de alguna forma la llevará de regreso a ella?”

“Sería una grata sorpresa, pero lo dudo mucho. No, lo que busco es descifrar más acerca de cómo piensa ella. La magia siempre lleva la firma del que la lanza, y aún más del creador. Quizás pueda discernir algo acerca de su pasado en función de las cosas que pensaba para protegerse y las maneras en que implementó esas defensas. Podría encontrar indicios sobre dónde fue entrenada como hechicera, o la cultura en la que creció, o simplemente cómo funciona su mente. ¿Prefiere la distracción o trampas complejas? ¿Tiende más a castigar la agresión directamente o a rodearla y atacar desde atrás? ¿Deja alguna laguna extraña o respuesta en esta bendición que esté pensada para insinuar su propósito de forma más directa, a la persona indicada?”

Esto constituía un alivio importante, aunque Sebastien se sintió decepcionada porque la disposición de su mentor a respetar sus límites solo llegaba hasta ese punto. Después de todo, no parecía creer que la bendición la pusiera en peligro, y aun así insistía en hacer algo que sabía que ella no quería.

Había regresado con Oliver.

Él aceptó de mala gana que asumir un riesgo para permanecer en la Universidad valía la pena, si estaban preparados. Si el profesor Lacer intentaba hacerla arrestar, Oliver tendría un equipo listo para rescatarla de camino a Harrow Hill. Nadie que Oliver pudiera contratar sería rival para Thaddeus Lacer, pero probablemente podrían superar a un grupo de policías. Si eso fallaba, tendría a alguien que se hiciera pasar por la Reina Cuervo mientras Sebastien estuviera recluida, para mantener sus identidades separadas. Incluso practicó fingir una inocencia creíble frente a un espejo, tratando de idear mentiras razonables.

Llevaba aún más pulseras de alarma y un anillo en el dedo del pie, cada uno conectado a Oliver y con un significado particular. Su varita de aturdimiento oculta y su artefacto de disgregación, junto con varias láminas de conjuros en papel, estaban cuidadosamente guardadas en su bolso y listas para usar. Había organizado pociones útiles y ungüentos en bandas individuales, recordando cada uno con precisión mediante la práctica de encontrarlos solo con el tacto. También llevaba el Conducto del Profesor Lacer unido a su reloj de bolsillo y el zafiro negro en su funda oculta. Si el profesor Lacer le pidiera quitarse la ropa, ella se negaría, incluso estaba preparada para simular un

ataque de pánico. Seguramente eso sería suficiente para detenerlo.

Aunque el Profesor Lacer notara algo incriminatorio durante su examen en la sala de divinaciones, no siempre sería capaz de captar en qué medida las implicaciones eran graves ni de reaccionar con hostilidad inmediata, lo cual le brindaba un elemento de sorpresa. Incluso si todo eso fracasaba —lo cual, por desgracia, era probable al enfrentarse a un hombre tan poderoso, agudo y claramente inteligente como Thaddeus Lacer— aún podría intentar razonar con él.

Ahora, a mitad del examen del profesor Lacer, Sebastien sintió que toda su preparación y preocupación habían sido en su mayor parte innecesarias. El proceso fue bastante insípido y sin emoción. Él había explicado todos los hechizos que planeaba usar cuando ella llegó aquella mañana, y no había ninguno que ella considerara peligroso: solo varias formas de adivinación, algunas con un giro sobre la aplicación estándar.

“¿Sientes algo?” le preguntó el hombre, frunciendo el ceño mientras miraba la bola de cristal frente a él, que seguía tan nublada como siempre.

“Incómodo,” admitió ella. “Es como si dedos fríos recorrieran mi espalda, o como cuando crees ver a alguien observándote por la ventana desde el rabillo del ojo, pero cuando te vuelves, no hay nadie. Tengo... instintivamente quiero encogerme.”

Él musitó, murmurando para sí. “Fascinante. Me pregunto si la conexión sensorial aumenta de alguna forma la capacidad del hechizo para ayudarte a evitar ser notada. Magia alimentada por la emoción...” Se quedó en silencio, tomando notas a mano porque no podía guiar la pluma para que escribiera por sí sola mientras también lanzaba el hechizo de adivinación. Volvió su mirada a la bola de cristal, frunciendo ligeramente el ceño.

Sebastien gritó al sentir un repentino aumento de poder. Lo que le permitía deslizarse metafóricamente a un lado, desviando las tentáculos de atención mágica, simplemente se rompió, y de repente estuvo desnuda ante la magia de divinación del Profesor Lacer. Ella estremeció con una sensación de vulnerabilidad, pero resistió la tentación de potenciar todavía más su escudo para luchar, si eso aún fuera posible ahora que él había logrado su objetivo. Thaddeus Lacer era un Gran Maestro. De cerca, podía sobrepasar incluso sus mejores esfuerzos, y con él ya sabiendo dónde estaba, no tenía sentido resistirse.

Él pareció no notar su incomodidad, pues dejó el hechizo tras unas cuantas anotaciones más y luego pasó al siguiente. “¿Cómo te sientes con este?”

Sus cejas se levantaron. “Un poco diferente. Como si me estuviera pintando en una esquina, cada vez más pequeña, hasta que quede demasiado ajustada para que pueda caber,” dijo, con una expresión de sorpresa que casi superaba su incomodidad.

Él levantó la vista y le regaló una sonrisa. “Muy interesante. La mujer que lanzó esto sobre ti es bastante hábil.” Dejó escapar ese hechizo también, sin molestar en canalizar poder hasta que logró atravesar sus defensas. “Cuéntame de ella otra vez. Descríbela en detalle, todo lo que puedas recordar. Si tu memoria empieza a fallar, tengo un pequeño ritual que puede mejorar la recuperación de un evento específico. Es algo desagradable, pero bastante seguro.”

Sebastien tragó saliva con fuerza. “No hace falta. Mi memoria es excelente.”

“Las situaciones de estrés a menudo resultan en recuerdos deteriorados o incluso en memorias completamente fabricadas. No hay nada de qué avergonzarse. Es simplemente cómo funciona el cerebro humano.” Cuando ella no respondió, levantó la vista hacia ella, pero ella simplemente quedó en silencio, lo cual pareció disipar sus dudas. “Adelante, entonces.”

“Era... alta, para una mujer. Vestía una capucha, por lo que no pude ver realmente sus rasgos. Umm, parecía que tenía plumas mezcladas con su cabello,” se detuvo un instante, y luego añadió, “No parecía particularmente malvada, no como en los carteles de búsqueda. Y estaba protegiendo a esas personas. ¿Por qué crees que hizo eso?” Observó cuidadosamente su reacción, intentando intuir su respuesta. ‘¿Es hostil con la Reina Raven? Por lo que puedo decir, solo ha mostrado curiosidad. Si pudiera convertirla en aliada...’

Él encontró su mirada, quizás percibiendo la importancia de la pregunta por alguna pista en su voz. “No lo sé. Pero me gustaría saberlo.”

“¿Hay alguna noticia sobre la investigación? ¿Qué están haciendo los policías y la Guardia Roja?” Ahora que ella estaba involucrada de manera periférica, no le parecía extraño que le interesaran asuntos que probablemente no debía conocer.

“La Guardia Roja ha cumplido su parte, asegurando y despejando el lugar para que siga habitado. Titus Westbay está considerando convocarlos para que colaboren en la investigación en curso para capturar a Siobhan Naught.”

“¿Eso... es posible?”

“Lo veremos. No es el tipo de asunto en el que la Guardia Roja suele involucrarse. Ellos están aquí para lidiar con amenazas existenciales, no con cada hechicero de sangre que evade a los policías. Además, sé que Lord Westbay el viejo tiene una antipatía particular hacia la Guardia Roja, y aunque Titus nominalmente está a cargo de los policías y la investigación, su padre todavía tiene bastante peso en este tipo de decisiones. No hay prueba del nivel de amenaza que la Guardia Roja jura proteger. Miss Naught ni siquiera ha matado a alguien, a menos que cuentes al señor Moore, cosa que no hago, ya que no se puede predecir un evento inesperado. Su principal crimen es haber robado algo muy valioso y, además, ser ridículamente buena esquivando las consecuencias. Al final, sospecho que será decisión del Alto Tribunal. La Guardia Roja podría tomar el caso si sienten que la Reina Cuervo está haciendo que la policía y, por ende, las Coronas, parezcan demasiado incompetentes.”

“¿Si toman el control, podrán capturarla?”

El profesor Lacer dio una pequeña encogida de hombros, ladeando una comisura de su boca en una sonrisa sutil. “¿Quién sabe? Son muy competentes, pero ella es claramente poderosa y astuta.”

Sebastián dejó escapar un profundo suspiro al abandonar el último intento de adivinación. “¿Estás tratando de encontrarla?”

“Sí.”

Su corazón se hundió, pero él continuó.

“Pero no por una recompensa, ni para entregarla.”

El shock y el alivio recorrieron su cuerpo en igual medida, a pesar de las pistas que ya había dejado caer con tanta facilidad. ‘Eso es algo muy peligroso de confesar a alguien. Casi un acto de traición,’ se dio cuenta. “¿Por qué quieres encontrarla, y... por qué me lo estás diciendo a mí?” Cuando no respondió de inmediato, temió que pudiera impacientarse y cortar la línea de preguntas.

El profesor Lacer lanzó un hechizo de adivinación diferente, esta vez levantándose y caminando a su alrededor con una expresión de reflexión. “El efecto de rebote es bastante fascinante. Está en línea con su habilidad para causar problemas a la vista de todos, pero mantenerse sin ser atrapada—sin ser vista—hasta que ella quiera que así sea. Me pregunto si esta parte de la bendición podría ser alguna especie de ‘etiqueta’, o firma, una forma de que Miss Naught deje una marca especial en su trabajo.”

Se detuvo frente a Sebastián, justo en el borde del Círculo, encontrando sus oscuros ojos sin pestañear, sin dejarse intimidar por los efectos disuasorios de su protección. Finalmente, le respondió a su pregunta. “Soy honesto contigo a pesar del peligro, señor Siverling, porque eres mi aprendiz. Aunque has demostrado cierta tendencia a la insensatez, no has mostrado una estupidez insuperable, y te elegí tanto por tu capacidad de voluntad como por las señales de que aún no has sido moldeado en las mentalidades que conducen a una mediocridad desesperada, a diferencia de la mayoría de los que se autodenominan tus iguales. Si demuestras ser digno, será mi deber guiarte en el Camino del verdadero poder.”

Ella podía escuchar la importancia que Thaddeus Lacer daba a “El Camino” en su énfasis. Ella lo miró fijamente, intentando catalogar la extraña mezcla de emociones en su pecho.

“La opinión que tienes de ti mismo es la que más importa, y tú lo sabes. Más allá de eso, no me preocupo por tu traición, porque no tienes el poder de dañarme, incluso si me equivoco y tú eres lo suficientemente insensato para repetir mis palabras a oídos equivocados. Pero también, como tu mentor, sé que necesitas escuchar fuentes que digan la verdad en lugar de las cosas que es aceptable decir en la sociedad educada, si quieres distinguir la verdad por ti mismo, que es el corazón del Camino y lo fundamental para cualquier taumaturgo que desee alcanzar el verdadero poder.”

El corazón de ella latía con más fuerza, no por temor, sino por una emoción medianamente comprendida. ¿Qué más podía desear que el verdadero poder? Y el reconocimiento de Thaddeus Lacer también era agradable. Ella se enderezó aún más, sin parpadear.

“La curiosidad ardiente es la primera virtud de un taumaturgo, Sebastien.” Era la primera vez que usaba su nombre de pila, en lugar de su apellido. Su voz fue fuerte, el peso en su mirada oscura intentaba obligarla a apartar la vista. “Y la capacidad de distinguir la verdad es de suma importancia. No se trata solo de curiosidad por curiosidad, sino de curiosidad por utilidad. La curiosidad puede ser general y extensa, porque un taumaturgo sabio sabe que todo conocimiento

es útil, y que con suficientes áreas amplias de aprendizaje, cada tema se encuentra con los otros y se fusiona para formar una imagen del todo mayor... y los secretos ocultos en el centro.”

Ella pudo sentir su Voluntad en el aire, no solo presionando sobre su protegido, sino enroscándose alrededor de la habitación como una enorme serpiente lista para apretarla, sosteniendo todo bajo su misericordia. Tentativamente, concentró su propia Voluntad, enfocándose en mantenerse fuerte y erguida, en mantener su mirada desafiante. ‘Soy más débil que tú, Thaddeus Lacer, pero no menos valiente. No me voy a amedrentar.’

Él sonrió como si pudiera leer su mente. Tal vez podía leer su expresión, o simplemente había notado el apretón en sus puños. “La rebeldía es buena. A veces duele aceptar la verdad, pero ¿cómo más podrás superarte a ti misma?” Habló con tono más suave, entonces. “El conocimiento de la verdad es poder. Y tengo una curiosidad profunda por la Reina de las Cuervos.”

Él se apartó, liberando su Voluntad junto con el hechizo de adivinación, y regresó a su escritorio para escribir más notas.

Sebastien jadeaba y pequeñas gotas de sudor cubrían sus templos, aunque no había hecho nada más que sostener un concurso de miradas con su mentor mientras él la ponía en ridículo con sus charlas. ‘Mi mentor, que dice que me enseñará el camino del verdadero poder.’ Era un pensamiento propio de una alegría contenida. ‘Siempre que no la fastidie.’ Sin embargo, no estaba tan abrumada como para admitir algo acerca de su conexión con la Reina de los Cuervos. El profesor Lacer quizás no tenía intención de denunciar su otra identidad a las autoridades, pero ella no podía garantizar que fuera seguro tampoco. ¿Se impresionaría si supiera? ¿O entendería que sus múltiples acercamientos al desastre probaban que quizás no era tan digna como él creía?

Mientras Lacer probaba más variaciones en hechizos de adivinación contra su protegido, ella se sumió en sus pensamientos. ‘A veces duele aceptar la verdad,’ se repitió en silencio. Eso le recordó otro problema que había estado evitando durante los últimos días, enfocado en prepararse para el examen. ‘¿Tenía razón Ana acerca de mí? ¿Soy una especie de snob al revés, que trata a las personas como si no importaran?’ Instintivamente, quiso negar aquella acusación, pero la pequeña punzada de inquietud en su interior la detuvo.

‘Si realmente creyera que las palabras de ella carecían de valor, ¿seguiría pensando en ello con tanta intensidad?’ Consideraba a Ana como una amiga, aunque no lo suficientemente cercana como para confiarle todos sus secretos. Le dolía que la otra chica hubiera estado tan enojada con Sebastien y ahora la evitara. Otros lo habían notado y preguntado al respecto, pero Sebastien se había negado a explicar. Algunas de las otras mujeres en las clases de Sebastien habían intentado aprovechar la oportunidad para sentarse con ella, pero habían sido bloqueadas por Brinn Setterlund, quien tomaba el asiento habitual de Ana en el lado donde Damien no estaba.

‘La traté mal. Ella pudo haber hecho suposiciones acerca de recibir mi ayuda, pero ¿no es eso algo normal entre amigos? ¿Habría sido tan irritable si estuviera en mi cuerpo original, en la forma de Siobhan? ¿Fue solo mala suerte y circunstancias, o soy más irritable como Sebastien?’ Los hombres, después de todo, tienen diferentes hormonas que las mujeres y a menudo son más agresivos.

Era consciente del amuleto contra su pecho, descansando junto al medallón de protección y la cicatriz desvaída de la quemadura fría que ella misma había sufrido. Se preguntaba si quien lo usara se convertiría en Sebastien Siverling, o si alguien más terminaría siendo una persona completamente nueva. '¿Y qué pasaría si un hombre lo usara?'

Podría obtener respuestas si Katerin u Oliver estuvieran dispuestos a probarlo, pero incluso la idea le producía miedo y incomodidad, y la hacía encorvarse protectivamente hacia adelante. El amuleto era suyo. Lo necesitaba. Si algo salía mal, si dejara de funcionar, quedaría atrapada sin él.

'Además,' se consoló, 'ni Katerin ni Oliver seguramente estarían dispuestos a aceptar solo para satisfacer mi curiosidad.'

El profesor Lacer soltó su último hechizo e intentó uno nuevo, sacándola de sus pensamientos en espiral.

Se masajeó los músculos de la mandíbula, que hasta entonces había estado apretando inconscientemente hasta que le dolían las muelas. 'No importa realmente si tengo tendencia a ser más agresiva o egocéntrica como Sebastien. Quizá ni siquiera sea un factor, así que no hay excusa alguna. Sé lo que está bien y lo que está mal, y aún así tengo el deber de asumir la responsabilidad de mis acciones. Hago mis propias decisiones sin importar en qué cuerpo esté, o qué influencias puedan facilitar un camino u otro.'

Sebastien aclaró su garganta de manera incómoda y luego preguntó: "¿Cómo afrontas una pregunta que te resulta incómoda? Una que en realidad no quieres hacer, porque duele?"

Nuevamente, Lacer no le respondió de inmediato, dejando caer su último hechizo de adivinación y escribiendo primero sus notas. Finalmente, dijo: "Hay muchas facetas tanto en encontrar como en aceptar la verdad. Es una disciplina mental que representa una lucha constante. No puedo responder esa pregunta de manera sencilla, pero sí tengo un ejercicio, un pequeño truco, si quieres llamarlo así, que he encontrado útil en situaciones similares."

Se recostó en su silla, juntando sus dedos en señal de concentración. "Simplemente toma tu temida pregunta, ese posible estado de realidad que no crees que sea cierto, que no desees que lo sea, y visualízalo. Tómate tu tiempo para ello y profundiza. Crea un mundo completo, y tú misma dentro de ese mundo, existiendo en el marco de esa incómoda pregunta. '¿Mi esposa realmente me está engañando?' '¿Soy tan inteligente como siempre pensé que era?' '¿Tiene algún sentido la vida?' Cosas así. Cuando puedas imaginar ese mundo mientras aún te dejas una línea de retirada, en la idea de que solo es 'imaginación', podrás engañarte a ti misma y aceptar esas verdades incómodas, y desde allí actuar de la manera más adecuada y efectiva."

Frunció el ceño al mirarla durante unos segundos y luego dijo: "Me alegra mucho que hayas planteado esta cuestión, señor Siverling. Es de suma importancia afrontar las verdades incómodas, clavar la daga de la inquisición en los rincones que más duelen, porque esas heridas son las más profundas. Debes seguir adelante hasta liberarte de la prisión de tu propia mente. Incluso si eso te asusta."

¿Se preguntaba si ella creía que su pregunta estaba relacionada con la Reina Cuervo, en lugar de algo tan mundano como una discusión entre amigos?

El profesor Lacer se levantó y se acercó a Sebastien, realizando la primera modificación al arreglo mágico rudimentario que la rodeaba. Todas las variaciones previas del hechizo se habían basado en su sólida y resistente estructura, con las sutilezas de la palabra contenidas en su propia mente. “Este hechizo anti-divinatorio ha demostrado ser excepcionalmente resistente, incluso frente a las ingeniosas soluciones y trucos que he logrado idear.”

Retrocedió, palmeando su Conducto nuevamente, y esta vez la presión sobre su defensa resultaba más extraña que nunca—como si la divinación fuera una distancia casi imperceptible, una especie de paso más alejado de ella misma.

Ella sacudió la cabeza como un perro intentando sacudir el agua de sus orejas.

Él abandonó el hechizo, sonriendo mientras miraba el arreglo mágico. “Ni siquiera puedo simular lo que sé de ti para encontrar a alguien que coincida con mi constructo hipotético. Pensé que esa sería la opción correcta. Supongo que lo mejor es no insistir. La divinación es peligrosa, incluso para alguien como yo. Los secretos no disfrutan siendo desvelados,” añadió con una sonrisa irónica. “Luchan.”

Ese tipo de hechicería estaba más allá de sus capacidades, tanto en poder como en teoría, pero Sebastien se preguntaba si quizás ese tipo de truco no funcionaba porque él realmente no la entendía, y por lo tanto los parámetros de su constructo hipotético estaban completamente equivocados.

“Lo que más me intriga es cómo funciona esta bendición,” dijo. “No es imposible espiarte, simplemente requiere esfuerzo y poder suficiente para romper el efecto. ¿Ella te protege activamente desde la distancia? ¿Ella lanzó algún tipo de hechizo de vinculación para que tú instintivamente te apoyaras en ese aspecto de su poder? Casi me pregunto si no realizó alguna poderosa transmogrificación humana que ajustó tus propias propiedades. Eso sería sumamente ilegal, por supuesto, y también muy peligroso, pero tú pareces estar bien, y toda esta situación es más bien un enigma.” Pareció comprender la gravedad de su musitado y levantó la vista. “Sea cual sea la verdad, no sirve de nada negarla. Es cierta, aunque tú no la aceptes. Y tú pareces estar bien,” reiteró con ánimo alentador.

Sebastien asintió en silencio. ‘Es curioso que sea tan malo consuelando a los demás.’

Hizo algunas notas más y luego se apoyó en el borde de su escritorio, cruzando las piernas, mirando distraídamente su Conducto por un largo rato.

“¿Eso es todo lo que querías de mí?” finalmente preguntó Sebastien.

“Así es.” Duda un momento y luego agregó: “Puedes quedarte unos minutos más si quieres, si tienes algo que trabajar que no sea disruptivo. O si tienes alguna pregunta o inquietud...” Se rascó la barba corta con una incomodidad poco habitual. “Estoy disponible,” concluyó.

Sebastien parpadeó dos veces, luego contuvo una sonrisa eufórica. La oportunidad de adentrarse en la mente de Thaddeus Lacer era invaluable. Los pensamientos fluían a toda prisa por su cabeza, mucho más rápido de lo que podía procesar, acerca de todo desde sus rituales mágicos hasta historias de su pasado. Sin embargo, sabiendo cómo era él, probablemente se cansaría y la interrumpiría después de una o dos respuestas, y sería aún más rápido si ella preguntaba algo aburrido o demasiado personal.

Al final, decidió plantear una cuestión para la cual era poco probable encontrar respuestas en otro lugar. Mordió su labio, meditando en cómo formularla. “Si quieres... trasplantar a una persona o reemplazar su cuerpo, manteniendo intactos sus conocimientos y personalidad, ¿cómo lo harías?” Una vez comenzada, las palabras brotaron sin control. “¿Requiere el mismo cerebro exactamente, o podrías crear uno nuevo? ¿La persona experimentaría cambios en su carácter debido a los efectos del trasplante corporal?”

Las cejas del profesor Lacerse alzaron ligeramente. “Debo admitir que no era la clase de pregunta que esperaba que hicieras. Continúas interesada en desafiar las limitaciones del cuerpo humano, veo.” Se rió brevemente, cruzándose de brazos. “A lo largo de los tiempos, ha habido muchos experimentos que intentaron mantener a alguien con vida de manera artificial, ya que, incluso entre los taumaturgos, nadie ha logrado detener completamente los efectos del envejecimiento. Ninguno de estos experimentos o intentos ha tenido éxito. Los que lograron sobrevivir—si es que podemos usar ese término para una mente atrapada en un cuerpo casi inerte—siguen sufriendo efectos secundarios horribles, como respuestas inmunitarias que atacan el cuerpo y el cerebro. La mayoría de estas experiencias resultan en muertes dolorosas y desagradables. La mejor forma de aumentar la longevidad de una criatura es sacrificar su vitalidad en favor de otra similar. Por supuesto, salvo que tal procedimiento fuera clasificado como un hechizo de sanación poderosa, entraría en la categoría de magia sangrienta, ya que ciertamente mataría a la criatura sacrificada. Estos hechizos también generan efectos que se desgastan rápidamente. Si te preocupa la muerte, sugeriría que inviertas en artefactos de protección robustos y canalices suficiente magia para extender tu vida todo lo posible, en lugar de experimentar con magias prohibidas. Eres demasiado joven y inexperta para este tipo de cuestiones.”

Él pensó que ella quería saber cómo prolongar su propia existencia. Sentíase tentada de corregir su suposición formulando una pregunta más directa, pero temió que ello pudiera vincularse demasiado fácilmente con el amuleto de transformación si alguien más descubría para qué servía. Sería una pista de su participación. “Entiendo,” dijo ella. “Solo tenía curiosidad, no tengo intención de hacer nada imprudente.”

Él le dirigió una mirada suspicaz durante unos segundos, luego pareció aceptar sus palabras.

Antes de que se cansara de su presencia, ella soltó otra inquietud que podría no encontrar respuesta en otro lugar. “¿Qué sucede cuando un taumaturgo falla? Es decir, yo experimenté...algo.” No podía recordar exactamente qué había sentido, igual que la gente habla de sueños incoherentes que se desvanecen al despertar. “Aún estaba a unos pocos bloques cuando sucedió,” añadió apresurada, dándose cuenta de que podría delatarse si revelaba una discrepancia en su relato temporal si no era cuidadosa. “Pero estoy bastante segura de que lo sentí en ese momento. No tengo las palabras para explicarlo, pero fue como si la realidad se

desmoronara, o mi cerebro se desordenara temporalmente, como un huevo. Caí al suelo. Eso... me tomó un tiempo recomponerme, y para cuando llegué, ya era demasiado tarde.”

“Otra pregunta interesante,” expresó él. “Nadie comprende completamente cómo se crean los Aberrantes. El evento de ruptura recibe ese nombre porque parece ocurrir cuando la Voluntad se somete a una tensión que la lleva al límite, por cualquier motivo, pero también por el fenómeno que experimentaste. Los taumaturgos pueden detectar cuándo sucede un evento de ruptura, y aquellos con Voluntades desarrolladas lo sienten con mayor intensidad. Algunos teorizar que lo que sentimos es el alma del conjurador estallando, destruida por completo, sin llegar a pasar al más allá. Otros creen que alguna forma de conciencia maligna se filtra, posiblemente del mundo espiritual, y toma control de las mentes débiles, citando como prueba que los eventos de ruptura en cadena son posibles, donde uno provoca otro en un taumaturgo cercano. Algunos piensan que de alguna manera sentimos cómo la estructura misma de la magia sufre daño localizado, que luego se repara de forma incorrecta, creando así al Aberrante.”

—¿En qué crees tú? —susurró ella.

—No tengo una respuesta clara, pero si tuviera que optar por la opción que parece más probable, sería la última —respondió. El timbre sonó marcando la hora, y él volvió a concentrarse en sus notas. —Si eso es todo, ve a almorzar.

Ella recogió su bolso y su chaqueta, aún pensando en lo que había aprendido.

Justo cuando iba a agarrar la manija de la puerta, él le dijo: —Si por casualidad vuelves a encontrarte con la Reina de las Cuervos, por favor, dile que he notado su interés y estaría dispuesto a reunirnos con ella.

—Eh —tragó Sebastien, con la garganta repentinamente seca, mientras apretaba con fuerza la fría manija de metal de la puerta—. Está bien. Sin volver la vista atrás, entró en el pasillo, cerró la puerta tras de sí y se apoyó en ella, con las piernas temblando por la repentina oleada de adrenalina.

Al empujar la manga hacia atrás, miró las múltiples pulseras de madera y peltre que recorrían su antebrazo, escogió la correcta por el color y la colocación del hilo envuelto, y la rompió para que Oliver supiera que todo estaba en orden.